

# Universidad de Lanús: la búsqueda del futuro

*En la universidad de Lanús hay mucho por hacer. Creada hace menos de dos años, pudo establecerse y crecer frente a las dificultades de un presupuesto escaso, y ahora presenta una serie de carreras alternativas para un radio geográfico de 3 millones de personas.*



*Universidad de Lanús: la búsqueda del futuro*

«Hace un año y medio, no había nada, tan sólo un papel que creaba a la universidad. Medio en broma, le comentaba al ministro de Educación que en el nombramiento decha 'artículo 1º, se crea la universidad de Lanús'; 'artículo 2º, se nombra al rector'; 'artículo 3º, que el rector se arregle como pueda'. Con un trazo de verdad y otro poco de sorna, Ana María Jaramillo, rectora de la casa de altos estudios de Lanús, recuerda los principios de una iniciativa que nació en medio de un gran esfuerzo, por la carencia de espacios físicos y recursos económicos.

Pero se trabajó. Y a un año y ocho meses de creada, la UNLa ya tiene alrededor de 3.000 alumnos distribuidos en carreras como Enfermería, Trabajo Social, Economía de la Empresa y Audiovisión (que tiene las tecnicaturas en Sonido y Grabación). El objetivo de las autoridades fue, ante la oferta de carreras tradicionales en universidades cercanas como la de Lomas de Zamora, Buenos Aires y La Plata, apuntar a las carreras alternativas. Asimismo,

hay diferentes maestrías como Epidemiología, Bioética, Salud Mental, Administración de Empresas y Justicia.

Estas se cursan en el edificio que pertenece al Sindicato de la Carne, en La Habana y Francisco Quiñimil, en Valentín Alsina, y que fue reciclado - gracias a un convenio - para ser usado por la universidad. En tanto, en la calle 29 de Setiembre, donde están los galpones de chatarra y locomotoras viejas de los talleres de Remedios de Escalada, un gran predio fue destinado para las oficinas de la casa de altos estudios.

Jaramillo recuerda lo arduo de reciclar una inmensa extensión contaminada con años de petróleo, hierros y grasa. Aho-

ra, en un edificio de paredes blancas, funciona el rectorado, mientras crece el proyecto de mejorar 3.500 metros cuadrados de galpones para levantar nueva aulas que albergarán a 1.000 alumnos más. En sí, la idea es montar una «ciudad del conocimiento», un campus universitario que sea un polo de producción y desarrollo técnico y humanístico. Por ejemplo, una de las iniciativas, describió la rectora, es hacer un juzgado-aula para que los jueces y abogados, en cursos de posgrados y maestrías, simulen una puesta en escena de un proceso judicial.

Los recursos de la UNLa distan de ser abundantes. Cuando surgió, se trabajó sobre la

increíble cifra de 700 mil pesos, cantidad que ahora creció a 3 millones de pesos, pero que representan el 0,05 por ciento del presupuesto universitario nacional. «Por eso mismo, tenemos que ser estrictos en la selección de los docentes. Es así que tenemos una muy buena planta de profesores para atender la cantidad de alumnos que hay. Y tenemos otro desafío, el de generar recursos propios, como son las asistencias técnicas en materia de salud y educación».

«Todo lo que hicimos fue gracias a la solidaridad del gremio de la Carne, los legisladores que aprobaron las leyes para tener los predios, y también por los esfuerzos de la Intendencia, la gobernación y el gobierno nacional, que entre todos articulamos solidaridades para salir adelante», delineó Jaramillo.